

Luego, que ante el rescoldo sus digestiones hipa,
Sumido en la enrollada neblina de su pipa,
Arrullan, golosinas domésticas de invierno :

La Hormiga y Blanca Nieves, Caperuza y el Lobo . . .
Y la prole apollada, bajo el manto materno,
Choca de escalofríos, en un éxtasis bobo.

SONETOS VASCOS

DETERMINISMO PLÁCIDO

De tres en tres las mulas resoplan cara al viento,
Y hacia la claudicante berlina que soslaya,
El sol, por la ríscosa terquedad de Vizcaya,
En soberbias fosfóricas, maldice el pavimento...

La Abadía. El Castillo... Actúa el brioso cuento
De raptó y lid... Hernani allí campó su raya.
Y fatídico emblema, bajo el cielo de faya,
En rosarios de sangre, cuelga el bravo pimiento...

La Terma. Un can. . . La jaula del frontón en que bota,
Prisionera del arte, la felina pelota. . .
El convoy en la bruma, tras el puente se avista.

El vicario. La gresca. Dobles y tamboriles :
El tramonto concreta la evocación carlista
De somatén y « órdagos » . . . y curas con fusiles.

EL MAYORAL

Con la faja incendiaria de crugiente pingajo,
Con su boina arrogante de carlismo y sus prendas,
Ruge el viejo Pelayo sus morriñas tremendas,
Y sus « jos » y sus « erres » desenfunda á destajo . . .

Nadie anima una yunta, nadie blande las riendas,
Como el Cid montonero campeador del atajo ;
Juega en su modo el guante dócil de su agasajo
Y le ofusca un invierno de lejanas leyendas . . .

El eco de sus bélicos alaridos rebota
De valle en monte, en ágiles balances de pelota...
En su recia cabeza y en su garbo de roble,

Se recela un instinto algo terco de cabra...
Y soslaya sus ojos de mastín bravo y noble,
El orgullo que roe la tristeza cantabra.

EL POSTILLÓN

Con sus líneas redondas y su barba lampiña,
De un embrión truculento, — él en vez de navaja,
Blande un puño zaguero contundente en la riña,
Y en el «mus» canta un «órdago» su invencible baraja...

La mirada de lobo montañés, aventaja
En la noche andariega al halcón de rapiña;
Y en su rostro agri-dulce de bandido y de niña,
Rinde un beso la aurora y el valor agasaja...

Su lento hablar, solemne, con bríos de falsete,
Prolonga y balancea «fes» de clarinete...
Por San Ignacio y Carlos de Borbón, Dios que alumbre!..

Él, que no jura en vano, urge que se le crea...
Y siempre en un hidalgo desprecio de costumbre,
Su fusta como un crótalo bravo castañetea.

LA TRILLA

Ocho mulas, con clámides, blondas y ramilletes,
Fingen de trilladoras, en la huerta vizcaina:
Gradúa el mecanismo una urgente azotaina,
Y revientan zorcicos y castañas y cohetes...

«Demoñua! Arrayua! y Alpe! Maduxa y Vaina!»
La interjección salpica iracundos falsetes...
Arde la ingenua sidra. Chillan los gallardetes.
Y suspira de júbilo la sabrosa dulzaina.

Los coloquios ufanos de oros y de claveles,
Brindan al son de crótalos, pitos y cascabeles...
Sobre el bolero que arma su vorágine pronta,

El polvo de las eras signa brumosas tildes,
Y traduce el incienso, que el pan grato remonta,
Hacia el buen Sol, patrono de las hambres humildes.

EL JEFE NEGRO

Temerario y agudo y diestro entre los diestros
El jefe negro empuña su indómita mesnada;
Y en pos de bendiciones ó al son de padre nuestros,
Desata las guerrillas y asorda la emboscada...

Comulgan en su alforja con los bandos siniestros
El cáliz, y con chumbos la Custodia Sagrada.
Canta misas en medio de los bosques ancestros,
Y del santo responso pasa á la cuchillada.

Espeluzna en su neutra virilidad de eunuco
 El rosario enroscado á un enorme trabuco...
 Oh, buen león! Apenas bate el hierro inhumano,

Para orar por el alma del vencido se vuelve:
 El enemigo pronto se convierte en hermano,
 Y la mano que mata es la mano que absuelve!..

TARASCÓN

Oh, Tarascón heráldico, sin tacha y sin deslices,
 Quijote de la hipóbole, Sancho del alma fresca!
 Soñando tiburones, no duerme por la pesca;
 Y es fama de que muchos pescaron sus narices...

Oh, espanto de las liebres! Oh epicúreos felices!
 En Tarascón no hay liebres, sin intención burlesca;
 Cazan á la platónica luna tartarinesca
 Y á sus gorras que luego, guisan como perdices...

El sol, aquel sofisticado mago de Mediodía,
Exalta con alquimias locas la fantasía . . .
Densos y doctorales, jactan en sus querellas

De agrios positivismos, y aun los que pintan canas,
Son almas tanto ilusas, que dijéranse hermanas
De los sauces : misántropos pescadores de estrellas.

EL CAUDILLO

Reciamente miraron siempre al destino bizco,
Sus diez lustros nivosos, ebrios de joven Mayo ;
Y en el crespo entrevero, despojándose el sayo,
Ordenó : «Fuera pólvoras ! Á puñada y mordisco !»

Nadie ajusta una barra ; nadie bota un pedrisco,
Ni la cáustica fusta zigzaguea en un rayo,
Como el ancho caudillo, que en honor de Pelayo,
Cabalgara montañas, fabuloso y arisco.

Ya que baile ó que ría, ya que ruja ó que cante,
 En la lid ó en la gresca, nadie atreve un desplante,
 Nadie erige tan noble rebelión como el vasco,

Y sobre esa leonina majestad que le orla,
 Le revienta la boina de valor, como un casco
 Que tuviera por mecha encendida la borla!..

EL GRANJERO

Ysaac, Mago en la siembra, gracias al recio puño,
 Intuye de la geórgica progenie, línea á línea :
 Ama á la remolacha, buena porque es sanguínea,
 Al apio vil y al torpe alcornoque gazcuño...

Respetan por innocuo todos, su refunfuño :
 El melón insinuante y la poma virgínea,
 El perejil humilde y la uva apolínea
 Y el ajo, maldiciente canalla del terruño.

En el gesto ermitaño de la barba, su risa
Desciende como un óleo de consejo y de misa...
Él puede, aunque reumático, sustentar una mole;

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho...
Y el sudor que adereza el buen pan de la prole
Condecora diamantes de honradez en su pecho.

VIZCAYA

Al pie de sus fruncidos campanarios, madura
Vizcaya sus chillonas primaveras de Infantes;
Los muros haraposos, antiguos mendicantes,
Duelen en una terca limosna de dulzura...

Pifanos y panderos... molinos de aventura...
Chalecos que detonan en rojos insultantes.
La danza de las boinas rechina sus desplantes,
Al viento de la patria que ruge de bravura.

Con el oso adivino y la mona burlesca,
Abre el titiritero rostros despavoridos . . .
La indumentaria aulla duelos de antigua gresca :

Raptos galantes, curas, infantes y bandidos . . .
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,
Latiguea en « redioses », guturales chasquidos.

LAS CLEPSIDRAS

Cromos Exóticos.